

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Por qué Silva Cimma fue tan aburrido

LA reciente defensa que don Hugo Zepeda realizó de la ley minera promulgada por el actual Gobierno, encierra un indiscutible valor. No es frecuente que un dirigente político mantenga públicamente sus convicciones cuando ellas divergen de la mayoría del conglomerado al cual pertenece.

Sin embargo, el mismo hecho confirma que la Alianza Democrática no es ni remotamente una alternativa válida de gobierno, como ella pretende presentarse.

Detrás del pronunciamiento del señor Zepeda sobre la ley minera, resulta imposible no advertir la clara discrepancia que separa a los aislados exponentes derechistas de la "Alianza" respecto del resto de sus integrantes, en torno al derecho de propiedad.

No en vano el documento básico de la "Alianza" elude toda definición al respecto, bajo el cómodo expediente de limitarse a decir algo tan vago como que "se reconocerán y garantizarán con rango constitucional for-

mas de propiedad estatal, mixta, privada, social y cooperativa de los medios de producción y los derechos patrimoniales de los ciudadanos", añadiendo que "se propenderá a la desconcentración de la propiedad incorporando a los sectores nacionales que no han tenido acceso a ella".

En síntesis, un "cajón de sastre" en el cual cabe desde un régimen de propiedad privada como lo entiende un liberal, hasta el sistema de propiedad comunitaria preconizado por la democracia cristiana o el proyecto del "área de propiedad social dominante" con que la Unidad Popular rotuló su programa de tránsito hacia el marxismo.

La genérica referencia de dicho



documento a que "se mantendrá la propiedad del Estado en la Gran Minería del Cobre y en las empresas y servicios básicos", tampoco impide posturas tan opuestas sobre el tema minero como la de don Hugo Zepeda versus la del grueso de la "Alianza".

POR su parte, la reciente carta de don Gabriel Valdés a los socialistas de la misma "Alianza" revela que la coalición demócratacristiano-marxista que ésta contiene no borra las visibles diferencias de apreciaciones internas tocante al tema de

“¿Puede reconocerse como alternativa viable de Gobierno a una “Alianza” que no tiene definiciones comunes sobre temas tan básicos como la propiedad y el comunismo?”...

los pactos políticos con el Partido Comunista. Obviamente, tales discrepancias se acentúan también allí para los escasos derechistas que integran la "Alianza".

¿Puede reconocerse entonces como alternativa viable de Gobierno a un conglomerado que no tiene definiciones comunes frente a temas tan básicos como la propiedad y el comunismo, para remitirnos sólo a los dos ejemplos citados?

La respuesta negativa fluye nítida. Sólo así se explica que el deslavado discurso del señor Silva Cimma en el acto opositor del viernes último no haya podido ir más lejos que insistir en la consigna de solicitar la renuncia del Presidente de la República, el establecimiento de un Gobierno provisional y la elección de una asamblea constituyente.

A la hora de enfocar los grandes problemas nacionales, el orador no pasó de una gastada demagogia que reclamaba y ofrecía solución expedita para todo sin tomarse la molestia de siquiera insinuar los medios precisos que postula al efecto.

Confluían en ello la débil seriedad política y la nula homogeneidad interna de una "Alianza" que alberga desde don Hugo Zepeda hasta don Julio Stuardo. El slogan de "democracia ahora" no basta para superar tantas deficiencias y contradicciones.